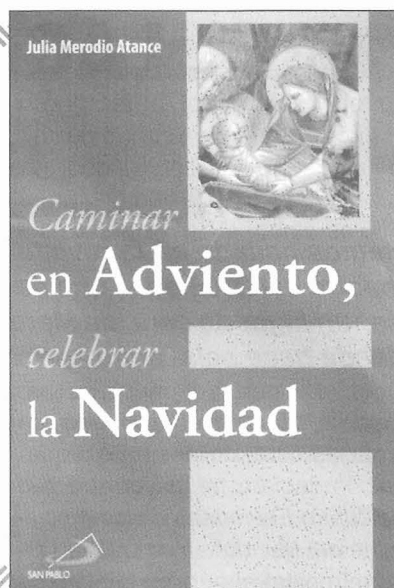


CAMINAR EN ADVIENTO, CELEBRAR LA NAVIDAD

SINOPSIS

“La meditación, reflexión y oración sobre los misterios celebrados en Adviento y Navidad deben ser personales y comunitarios, pues la fe compartida y vivida en grupo mueve al compromiso y a la acción evangelizadora. Con este libro, Julia Merodio propone un viaje diferente a los de hoy en día, un viaje para adorar a «un recién nacido

que, envuelto en pañales, reposará en un pesebre». Después de las meditaciones para Adviento y Navidad, las moniciones y preces para las misas dominicales (ciclo C), y las paraliturgias y oraciones que contiene la obra (Vigilia, corona de Adviento...), el lector se encontrará sumergido en el mismo corazón de Cristo, donde reside el verdadero amor”.



se llamaba Paquita, me parece que era hija de un guardia, ¡qué disgusto! La maestra metió la sábana en leche, todos los días mirábamos la sábana y la mancha no se quitaba, parecía que nos hubiera pasado algo gordo a todas las de la escuela.

Me acuerdo de los vecinos que teníamos ¡Cómo me querían! Cuando me fui al colegio, que estaba... muy lejos, nada más y nada menos que en Molina, me fui a despedir de todos y me dieron un duro de despedida.

También recuerdo a sus hijos que, como eran más mayores que yo, me dejaban cuidando los abrigos y haciéndoles la hucha, cuando jugaban a las bolas, para que no estorbases. Cuando venía del colegio en Navidad me metían en una caja de las del tabaco, para hacer la radio y desde dentro les cantaba villancicos. Carmen me lo recuerda siempre que me ve.

Me acuerdo de ir a jugar a “la sierra” y para no tener frío nos metíamos en el hueco de los montones de tableros que tenían apilados. Si se llegan a caer nos habían cogido como en una loseta.

Otra vez subimos, Flori y yo a la Virgen y, como hacía “pasma crudo” nos pusimos resguardadas en la puerta de atrás, pero hablábamos alto y no dejábamos rezar a la gente; entonces, su primo Pascual metió la mano por el “albollón” y le tiró a Flori de un lazo que llevaba. Salimos corriendo y llegamos a casa con un susto de muerte.

También recuerdo cuando venían a casa mis tíos con mis primos; cuando nos juntábamos en las matanzas; me acuerdo de tantas cosas...

La verdad es que ha habido muchos momentos inolvidables.

Cuéntanos un momento especialmente feliz de tu vida.

R.: Pues uno de los momentos felices pasados en Maranchón fue el de las Bodas de Plata.

No sé si todos lo sabéis pero, cuando nos levantamos, nos habían tapiado la puerta con rasillas y yeso; pusieron un cartel que ponía

“No molesten, Recién Casados”. Luego subimos a la Iglesia con guitarras, cantando las jotas del pueblo. Nos juntamos a comer 80 personas y después de comer fuimos a la Virgen a cantar la Salve. Vinieron a la celebración un montón de amigos de nuestros grupos de Madrid y siempre que nos reunimos nos recuerdan lo bien que lo pasaron, no pueden olvidar cómo los recibió todo el pueblo, pero lo que no olvidarán en su vida es el verdadero pasmo que hacía, y eso que lo celebramos el 25 de Junio pero el frío era de invierno. Tuvimos que sacar todas las chaquetas que teníamos en “el Corte Inglés” para dejárselas.

No te pediremos que recuerdes los malos tiempos, aunque conviene en ocasiones tenerlos presentes para apreciar lo que tenemos. En cualquier caso, espero que hayas pasado un rato agradable con estos comentarios y que seas feliz, hagas lo que hagas.

R.: Lo he pasado genial y no quiero terminar sin agradeceros la deferencia que habéis tenido de hacerme esta entrevista ¡Gracias!

Pascual

